

Anexos

VI



Página anterior:  
Caballos en la sierra de Chía, muga con la Ribagorza

SEVERINO PALLARUELO CAMPO

**Abizanda***Altitud: 636 metros**Población: 128 habitantes*

Cuando la carretera que llegaba a Sobrarbe desde el sur obligaba a los viajeros a atravesar el puerto de El Pino, Abizanda representaba para los agotados pasajeros de los autobuses el descanso: la poderosa torre de su castillo anunciaba el final de las interminables vueltas y revueltas que durante generaciones alteraron el temple de los hijos de Sobrarbe. Desde que la carretera sigue el eje del Cinca el viaje se ha vuelto cómodo y Abizanda ha perdido su viejo papel de imagen reconfortante, pero mantiene el carácter de puerta, espléndida puerta, de Sobrarbe. La roca altiva, la vieja fortaleza enhiesta y orgullosa, la buena iglesia levantada en aquella portentosa centuria de 1500, las casas de los labradores que cuidan los olivos y la vides, los almendros que endulzan el paisaje y los pinos que se acercan hasta el borde mismo del olivar plateado: el mejor receptor para acoger a quienes llegan a este antiguo país de labriegos austeros y prudentes.

Los mismos paisajes agrarios de poderosa fuerza mediterránea caracterizan en entorno de Escanilla –rotundo caserío que vigila la carretera desde un alto– y de Lamata, recostada perezosamente en su llano de almendros.

Ligüerre es diferente. Ligüerre se despobló por el embalse. Pero tras un olvido de décadas renació ya hace algunos años de la mano de U.G.T. El sindicato rescató el viejo mesón y el pueblo creando un gran centro de vacaciones. En el Mesón, junto a la carretera, a orillas del Susía, levantó un camping y un albergue. En el pueblo,



Los Titiriteros de Binefar abrieron en Abizanda en 2005 La Casa Pirenaica de los Titeres, tras la restauración de dos casas al pie de la iglesia y de la fortaleza

también restaurado para acoger visitantes, destaca la mole del viejo castillo desde el que Doña María de Mur, la madre de aquel Lupercio Latrás calavera y bandolero, veía correr las transparentes aguas del Cinca ahora represadas en un lago azul.

### Aínsa-Sobrarbe

*Altitud: 589 metros*

*Población: 1.826 habitantes*

La villa de Aínsa ocupa una situación privilegiada. Emplazada en una elevada terraza fluvial que domina la confluencia de los ríos Cinca y Ara, vigila el cruce de los caminos más importantes.

Las rutas que van del norte al sur y las que se dirigen de levante a poniente se unen al pie de los muros de la vieja villa amurallada.

El interés estratégico del emplazamiento fue siempre apreciado por los gobernantes: en el amplio castillo de Aínsa se mezclan torres del siglo XI con fuertes muros ataludados de limpia geometría levantados a finales del XVI, saeteras para el arco y troneras para los fusiles.

La plaza de Aínsa no necesita presentación. Sus largos porches, con arcos de medio punto y arcos apuntados, conforman la imagen inconfundible de la plaza medieval por excelencia, el espacio público para el mercado y para la fiesta donde se sigue representando cada dos años La Morisma, pieza de teatro que narra los orígenes míticos del reino de Sobrarbe.

De la plaza parten las dos calles donde se alinean las viejas casas de piedra con esmerada cantería en puertas y ventanas. Dominando el abigarrado caserío, sobre la iglesia románica, se alza, dando carácter a todo el conjunto, la poderosa torre parroquial, con ventanas de grandes arquivoltas que le confieren una peculiar personalidad.



Coscojuela de Sobrarbe pertenece al término municipal de Aínsa

Al pie de la villa medieval han crecido los ensanches modernos: bloques residenciales, comercios y establecimientos de servicios propios de un núcleo que, organizando a numerosos pueblos en su entorno, cumple las funciones que caracterizan la ciudad.

El término municipal es muy extenso y se ha ido conformando en la segunda mitad del siglo XX. Mientras la emigración despoblaba los altiplanos cerealistas de Arcusa, las vaguadas olivaderas del entorno de Olsón y los

llanos donde cultivaban vides los antiguos vecinos de Guaso o Coscojuela, los viejos municipios, incapaces de conservar su entidad administrativa, iban desapareciendo y entregaban sus territorios al municipio de la histórica villa. El actual ayuntamiento de Aínsa-Sobrarbe extiende su término desde las cabeceras de los ríos Balces y Vero –por el oeste– hasta el pie de la Peña Montañesa, más allá del Cinca, por el este. Desde la confluencia de los ríos Cinca y Ara –por el norte– hasta sierras, como las de San Benito, que en su vertiente meridional miran ya al Somontano. Además de los ríos citados corren por el término el Ena –único que desarrolla todo su curso en el municipio– el Susía y el río de La Nata. Son arroyos humildes cuyo caudal, sometido a fuerte estacionalidad, sufre severos estiajes. Labran su curso entre margas grises, al pie de terrazas de suelo rojizos y pardos donde crecen la encina y el pino carrasco, el romero y la aliaga; tierras antaño ricas en aceite y en vino, miradas con envidia por los pastores trashumantes cuando descendían de los altos puertos con sus rebaños, y hoy olvidados por todos.

Buena parte de las aguas del Cinca represadas en el pantano de Mediano se embalsan en el término de Aínsa formando un gran lago. Su construcción expulsó de la comarca a los vecinos de varios pueblos. En uno de ellos –Morillo de Tou– el sindicato Comisiones Obreras ha levantado un gran centro de vacaciones que anima en verano el corazón margoso del viejo Sobrarbe.

En los numerosos pueblos del término se conservan magníficos conjuntos de arquitectura tradicional, especialmente en Guaso y en Banastón. Muy interesante la iglesia románica de tres ábsides de Santa María de Buil. Excelente la parroquia de Olsón: con los refinamientos de su portada, el Renacimiento suavizó la aspereza de estos montes.

## Bárcabo

*Altitud: 713 metros*

*Población: 104 habitantes*

En el corazón calcáreo de las Sierras Exteriores del Pirineo, el término de Bárcabo extiende su quebrado territorio por altiplanos y por laderas xerófilas cortadas por profundos desfiladeros que señalan la frontera meridional de la comarca de Sobrarbe. Son tierras de cereal, de antiguas viñas y de viejos olivares que en Almazorre aún se escalonan por una vertiente orientada hacia mediodía. El río Vero atraviesa el término por el centro, de norte a sur. Pero Vero todavía no es aquí el torrente claro que más tarde correrá al pie de Alquézar, sino una amplia rambla que permanece seca



Panorámica de Betorz (Bárcabo)

durante la mayor parte del año. La gran fuente que da vida al caudal del río brota en el municipio de Bárcabo, pero lo hace donde casi acaba, al pie de Lecina, de modo que las aguas frescas, nada más nacer, abandonan el término escondiéndose en las entrañas calizas de un desfiladero. En verano llegan muchos visitantes, especialmente franceses, para caminar durante unas horas siguiendo el curso del agua por el cañón que se abre entre paredes policromas.

Aquí nació el barranquismo como deporte en nuestro país. Los recorridos se inician donde brota el agua, en la Fuente de Lecina. En los meses estivales el barranco está muy concurrido, pero la afluencia de visitantes, de fuerte estacionalidad, no ha resultado suficiente para evitar la desertización demográfica. Suelves, en la vertiente que mira hacia Naval, se despobló hace varias décadas y ni siquiera un antiguo proyecto de urbanización con capital extranjero –que hubiera resultado pionero de haberse desarrollado– logró evitar el total abandono. Betorz, Eripol y Hospitaled mantienen una demografía de pulso tan débil que casi se extingue en los meses más fríos. Almazorre, Lecina y Bárcabo –la capital municipal– apenas alcanzan los treinta habitantes, pero en las soledades de estas sierras esa exigua población representa mucho.

Cielos despejados sobre el monte Asba, carrascales y enebrales silenciosos, bosques de pinos oscuros, erizones que en los ventosos lomos de los montes se visten de amarillo cuando llega junio, casas antiguas de piedras tostadas cubiertas con losas pesadas o tejas moras, chozas de piedra seca bajo los grandes quejigos, santuario serrano de La Nuez, caudales transparentes corriendo por las rocas pulidas del fondo de los abismos, abrigos soleados donde el hombre prehistórico creó formas misteriosas...: un territorio de extraordinarios atractivos para el viajero sensible.

## Bielsa

*Altitud: 1.026 metros*

*Población: 499 habitantes*

Los valles de Bielsa y Gistain son distintos: muestran una personalidad bien diferenciada frente al resto de la comarca. Ya no se trata sólo de enclaves aislados que como consecuencia de la dificultad de sus accesos permanecieron durante siglos bastante apartados, sino de territorios que cuentan con rocas distintas. Aquí aflora el roquedo más antiguo de Sobrarbe. El granito y la pizarra, además de dar un tono especial al modelado del paisaje y a su color, influyen en la arquitectura: esos tejados aguzados con doble inclinación en cada pendiente sólo son posibles cuando se usan las finas losas de pizarra para cubrir los edificios, como sucede en estos valles.

La minería ha ofrecido otra nota diferenciadora: en Sobrarbe sólo hubo explotaciones mineras de importancia en las montañas paleozoicas de las cuencas del Cinqueta y del Barrosa, especialmente en ésta última, en el término de Bielsa, donde tradicionalmente se obtuvo el mejor hierro de Aragón.

La villa de Bielsa, cabecera del valle y del termino, cuenta con un caserío amplio que, tras su destrucción en la Guerra Civil, fue levantado de nuevo en las décadas siguientes. En el centro de la villa la casa consistorial, con sus arcos y su fina cantería renacentista, evoca los esplendores del siglo XVI, cuando el hierro belsetano alcanzó su más alta reputación.



Los puertos de Bielsa

Más arriba de la villa, en la cabecera del Cinca, el valle de Pineta ofrece

una depurada panorámica alpina: el largo fondo plano por donde corre el río está flanqueado por laderas de fuerte pendiente donde crecen bosques de pinos, de abetos y de hayas que llegan hasta el pie de las crestas desnudas desde las que se despeñan impresionantes cascadas y torrentes bramando entre los neveros.

Desde la apertura del túnel de Bielsa en la década de 1970 la villa, convertida en la puerta de Sobrarbe hacia Francia, reforzó su importante función comercial y turística.

## Boltaña

*Altitud: 643 metros*

*Población: 917 habitantes*

La villa de Boltaña, cabeza de partido judicial y capital administrativa de la comarca, se alza sobre el Ara donde el río, tras sortear las estrecheces del desfiladero de Jánovas, ensancha su valle poco antes de desembocar en el Cinca. El viejo castillo medieval domina desde la cumbre de un cerro la villa que, protegida por la fortaleza, extendió su caserío por la ladera en dos niveles: uno alto, donde se sitúa el apretado casco antiguo, y otro bajo, junto al río y a la carretera, donde se encuentran los ensanches modernos.

En el casco antiguo las casas de piedra se alinean creando calles y plazuelas que conforman el más amplio conjunto de arquitectura tradicional de la comarca. En el centro de la villa destacan los volúmenes de la antigua colegiata: un excelente templo del XVI con poderoso campanario.

El buen puente de piedra, que quizá justificó en el pasado la importancia de la villa, perdió sus bóvedas centrales en la última guerra civil. Entre sus pilas –reutilizadas– se encuentra la mejor piscina natural de Sobrarbe.

Las antiguas aldeas dependientes de la villa han sufrido un letal proceso de despoblación. Son núcleos extraordinariamente pintorescos que se alzan en los montes cercanos coronando los precipicios o desafiando la extremada pendiente de las laderas. A la izquierda del Ara quedan Ascaso –al pie de Naváin– y

Morillo de Sampietro mirando ya hacia las nieves perpetuas de los Treserols desde un espolón que domina panorámicas de barrancos y de sierras. A la derecha están Saso, Silves, Aguilar, Espierlo, Campodarve, Morcat...: casas olvidadas entre las carrascas y los enebros de un paisaje sumamente quebrado por donde el agua, escasa, se recoge en barrancos profundos y claros.

La incorporación a Boltaña del antiguo término de Sieste y de parte del que tenía la capital en Laguarda extendió el municipio por el valle del barranco de Sieste y por las cabeceras de los ríos Guarga, Alcanadre, Mascún y Balces: tierras ásperas, sierras de las que el medio hostil expulsó a casi todos sus hijos, arroyos de caudales pobres y purísimos recogidos como un néctar transparente y escaso de esmeralda en lechos limpios de areniscas y de calizas. Montes de pinar y de erizones que se cubren de flores amarillas cuando acaba la primavera, enormes quejigos solitarios, manchas de álamos temblorosos, silencio y soledades en las que el caminante nunca encuentra a nadie.

## Broto

*Altitud: 905 metros*

*Población: 528 habitantes*

Broto ha sido la cabecera tradicional del valle de su nombre: una vieja entidad administrativa de origen pecuario que poseía extensos pastos estivales tanto en la vertiente meridional del eje pirenaico como en el lado francés. En la actualidad el antiguo valle reparte sus territorios en dos municipios: el de Torla y el de Broto. Este último extiende su territorio por la cuenca del Ara en el tramo donde este río recibe los caudales del Sorrosal y del Forcos –por la derecha– y del Chate, por la izquierda.

Todo el término es calcáreo, con predominio de *flysch*, y eso se refleja en el paisaje natural –abundan los tonos claros– y en la arquitectura, con tejados de grandes losas pardas de arenisca.

Broto se alza en la ribera, donde Ara comienza a llanear descansando de los sobresaltos del abrupto descenso desde su cuna. Es una villa de larga tradición turística.

Tiene una buena iglesia del XVI y contó con un excelente puente medieval arruinado en nuestra última guerra.

Cerca de Broto se encuentra Oto, con abigarrado casco urbano en el que destacan una torre defensiva y la exótica decoración del pilar que sostiene una cruz. Al otro lado del río se sitúa Sarvisé, no lejos de los llanos de Planduiar, que ofrecen praderas junto al río para el reposo y el juego.



Vista de Oto (Broto)

De los pueblos del término, los citados hasta ahora, situados en la ribera y junto a la carretera, concentran la mayoría de la población y de los servicios. Con los que trepan por las vertientes pueden hacerse dos grupos: pondremos en uno a los más altos –Yosa y Ayerbe– que se despoblaron ya hace décadas, y en otro a los situados a media ladera –Buesa y Asín– que mantienen cierta población y ofrecen excelentes panorámicas entre casas que conservan bien la arquitectura tradicional.

Al municipio de Broto se incorporó en 1962 el antiguo término de Bergua-Basarán, con cuatro pueblos que se alzan en la cuenca del barranco de Forcos. Además de los dos que daban nombre al viejo municipio se encuentran allí Escartín y Otal. Sólo Bergua permanece habitado. En los otros las ruinas van devorando las casas levantadas entre admirables escalonamientos de bancales donde los antiguos vecinos cultivaron durante generaciones un cereal siempre escaso.

El barranco de Forcos ofrece paisajes excepcionales: el caudal, purísimo, abre su camino en rocas limpias, entre espesos bosques donde se pueden encontrar juntos árboles tan diferentes como el haya y la carrasca, el quejigo y el abeto.

## Fanlo

*Altitud: 1.342 metros*

*Población: 171 habitantes*

Un imponente conjunto de cumbres que superan los tres mil metros separan este término de Francia. De Monte Perdido (3.355 m) a Taillón (3.144 m) se extiende la más elevada de cuantas murallas se alzan entre los dos países. Incluso el tajo de La Breca o La Brecha, empleado tradicionalmente por los montañeses de Sobrarbe como lugar de paso para Francia cuando los viajes se hacían a pie, se sitúa a más de 2.800 m.

La mitad del municipio de Fanlo se encuentra a más de 1.500 m de altitud y un tercio supera, incluso, los 2.000 m. Por esas altitudes se extienden los pastos estivales del Puerto de Góriz, sostén durante siglos de la gran cabaña de ganado trashumante en la que basaron su economía los pueblos del valle. Al pie de los puertos, excavando sus lechos en profundos cañones calcáreos, corren los ríos Arazas, Chate, Yesa, Aso y Bellos. Este último ha labrado el cañón de Añisclo, quizá el más impresionante de los desfiladeros de una región donde las gargantas abundan.

En la mitad meridional del término de Fanlo –conocido tradicionalmente como Valle de Vio– se alzan los nueve pueblos del municipio. Todos



Núcleo de Yeba, en Fanlo

están a más de mil metros de altitud. Cuatro –Ceresuela, Sercué, Buisán y Gallisué– se despoblaron hace varias décadas. Los otros cinco –Fanlo, Nerín, Yeba, Buerba y Vio– han sufrido también los embates de una fuerte emigración, pero se mantienen habitados y presentan cierta animación en los meses de verano. Una parte importante del término se encuentra integrada en el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido. Fanlo es el municipio que más hectáreas aporta a este espacio protegido. Monte Perdido y los enormes puertos que besan los pies de los gigantes calcáreos abrazando Ordesa por el norte y por el sur, los oscuros abetales y hayedos que pueblan el fondo fresco del Añisclo superior, los carrascales que cuelgan en los precipicios rojizos del Añisclo inferior: todo se encuentra en este municipio de paisajes inigualables, quebrado, salvaje, duro y sorprendente como ningún otro.

## Fiscal

*Altitud: 768 metros*

*Población: 272 habitantes*

El antiguo término, la tradicional Ribera de Fiscal, se extiende por el tramo central del curso del Ara, desde que el río deja el valle de Broto hasta que se acerca a las angosturas del desfiladero de Jánovas. Tierras amables de ribera con cultivos en terrazas fluviales, exiguas quizá para ojos acostumbrados a llanuras de cereal, pero envidiables para los montañeses que cuando descendían al valle desde las aldeas escondidas pensaban que los ribereños vivían cómodamente en la abundancia. Ligüerre, Santolaria, Arresa y Lacort son los pueblos asentados en la envidiable ribera. Borrastre y San Juste se alzan un poco sobre el río; Lardiés y Berroy trepan ya por las laderas, pero todavía no alcanzan las ásperas alturas de los catorce núcleos, ahora muertos, que se integraban en el valle de Solana, el antiguo término de Burgasé incorporado a Fiscal. Son los restos de un naufragio. Fiscal recogió lo que quedó tras el hundimiento de muchos pueblos bajo un embalse que no se construyó. El proyecto de la presa de Jánovas llevó la ruina a este pueblo, a Lavelilla y a otros del valle, arrastrando también –efectos

colaterales– a los núcleos desperdigados por las vertientes de los tres barrancos que recogen las aguas de Solana para entregarlas al Ara por su margen izquierda.

Otro antiguo municipio incorporado a Fiscal es el de Albella y Jánovas donde, además de estos dos pueblos, están Planillo y San Felices. El núcleo mayor era Jánovas. Sus ruinas, emergiendo entre el río y los campos, se han convertido en el símbolo de una



Fiscal se asienta en la ribera del Ara

sinrazón. Hace más de 40 años los vecinos fueron expulsados a la fuerza porque sus casas iban a quedar sumergidas bajo las aguas de un embalse que no se ha construido.

Fiscal, la capital municipal, es un pueblo al que el turismo promete un futuro brillante. Arquitectura tradicional de interés, una notable torre defensiva en el centro del caserío, un buen puente medieval junto a una iglesia de la misma época.

### Gistaín

*Altitud: 1.442 metros*

*Población: 160 habitantes*

Su término es uno de los más altos de los Pirineos. Ningún punto se sitúa por debajo de los mil metros y más de la mitad de su territorio se extiende por encima de los dos mil. Cumbres de más de tres mil metros señalan la frontera con Francia. Al pie de las cumbres nacen los dos torrentes –el de La Pez y el de Añes Cruces– que al juntarse en Viadós dan origen al caudaloso Cinqueta.

Los paisajes de la cabecera del valle ofrecen algunas de las panorámicas pirenaicas de mayor sabor alpino: barrancos impetuosos, cumbres con nieves perpetuas, bosques espesos y praderas salpicadas de bordas con aguzadas techumbres de pizarra.

Las bordas caracterizan el panorama de las zonas menos elevadas del término. En medio de los prados se alzan los edificios agropecuarios, siempre de dos en dos: junto a la borda propiamente dicha, donde se almacena el heno y se estabula el ganado, se sitúa la «caban» o refugio para el pastor. En Viadós, Biziele o La Poma, donde la densidad de bordas es más elevada, el paisaje humanizado se hace deslumbrante: son, quizá, las panorámicas pecuarias más hermosas del Pirineo.

El término cuenta con un solo núcleo de población. Gistaín se alza –a 1.442 m– en una ladera que mira al sur. Cuenta con un caserío amplio en el que destacan los tejados afilados de las torres. Estamos en el Pirineo Axial, en el eje de la cordillera donde afloran las rocas metamórficas e ígneas, y eso se nota en la arquitectura: el granito en la mampostería de los muros –sobre todo en Viadós– y la pizarra en los tejados.



La Poma, en Gistaín



Panorámica de Labuerda

## Labuerda

*Altitud: 569 metros*

*Población: 171 habitantes*

El término de Labuerda, enclavado en el corazón de Sobrarbe, es pequeño. Llega hasta el Cinca en el único punto de la comarca donde este río cuenta con una ribera que merezca llamarse vega: las huertas, bien cultivadas, se extienden hasta el cauce del río. Es el más septentrional de los municipios sobrarbeses donde no hallamos presencia alguna de ambientes de alta montaña: no hay abetos, ni hayas, ni pastos alpinos, ni neveros permanentes, ni rebecos. Todo es aquí mediterráneo: el pino carrasco y el almez, la vid y el olivo, los frutales, las encinas y las huertas.

La capital municipal se alza junto a la carretera, donde entrega sus aguas al Cinca el barranco que baja de San Vicente.

Emergiendo sobre las casas destaca la torre de la iglesia, un campanario labrado con esmero –a mediados del XVIII– y emparentado con el de Banastón. En el caserío hay buenos ejemplos de la arquitectura típica de la comarca, con excelentes portaladas tanto adinteladas como bajo arcos de grades dovelas.

Si se toma la pista que asciende por el barranco, entre laderas margosas, se llega al otro núcleo del municipio. San Vicente es un lugar muy pintoresco. Los viejos olivos se escalonan por los bancales dando al paisaje ese tono de suavidad y de reposo antiguo que sólo estos árboles saben transmitir. La iglesia parroquial, algo apartada del caserío, es un templo románico muy peculiar que alberga un magnífico retablo gótico. Entre las casas descuella el volumen airoso de una torre defensiva de aquellas que los hidalgos de antaño levantaban para proteger su hacienda y su orgullo. En una comarca que las tiene abundantes esta torre de San Vicente destaca por su conservación y su elegancia.

Algo más arriba de San Vicente, en pleno monte, está la ermita de San Visorio, un santuario poco frecuentado con buenas vistas.

## La Fueva

*Altitud: 634 metros*

*Población: 614 habitantes*

La Fueva es la hoya: una gran artesa o depresión de fondo casi plano que se abre al pie de los murallones calizos de Sierra Ferrera. Esta peña alargada la limita por el N.O., en tanto que la cumbre de Campanué y las sierras de Pallaruelo y de Tron-

cedo la cierran por levante. Los afloramientos calcáreos de Lapenilla y de Clamosa forman sus límites meridionales y el largo lomo protegido por el castillo de Muro de Roda la separa, en el lado occidental, del valle del Cinca.

Si las calizas señorean el espléndido telón de fondo de la Peña Montañesa o Sierra Ferrera y asoman en algunos de los otros montes circundantes, el fondo de la artesa, el terreno suave donde se alzan los pueblos mayores, es el dominio de las margas grises entre las que corren los dos ríos fovanos: el De la Nata y el De la Usía, con humildes caudales que en verano se agotan casi por completo.



San Juan de Toledo de la Nata pertenece al municipio de La Fueva

En los rebordes montañosos de La Fueva el hábitat es disperso. Ha sufrido un proceso de abandono que ha conducido a la desertización demográfica del antiguo municipio de Muro de Roda y de varios pueblos y aldeas de los montes más meridionales. Entre las rocas tostadas y los enebros asoman las ruinas de los caseríos de Pallaruelo; al pie de los precipicios rojizos y grises de Sierra Ferrera se ven casas abandonadas emergiendo entre oscuras carrascas o grandes quejigos; junto a los olivos asilvestrados se alzan, entre bancales, los núcleos despoblados de Lapenilla, Clamosa y Trillo.

Frente al abandono del antiguo hábitat disperso, los pueblos del corazón suave de la hoya han resistido bien. Aquí las viviendas se agrupan en núcleos compactos, algunos de cierta entidad, como Tierrantona, la capital municipal, y otros menores como Charo, Solipueyo, Rañín, Fuendecampo o Formigales. Son pueblos que han desarrollado su economía en torno al cereal y al ganado porcino, en cuya explotación moderna fueron pioneros.

La incorporación a La Fueva del antiguo término de Mediano ha llevado los límites municipales al otro lado del Cinca añadiendo a su patrimonio histórico una joya monumental: los castillos de Samitier que, encaramados sobre el precipicio, vigilan el desfiladero de El Entremón desde el siglo XI. De la misma época es la altiva torre del castillo de Troncedo. Aún cuenta La Fueva con otra fortaleza medieval: el soberbio recinto de Muro de Roda, atalaya y refugio situado en la cumbre de un cerro por cuyas laderas se extendían las casas y las aldeas para ofrecer una imagen depurada de hábitat medieval vivo hasta casi nuestros días. La iglesia de San Juan, de Toledo de La Nata, completaría, junto con los castillos citados, lo mejor del patrimonio medieval fovano.

El siglo XVI, tan agitado y tan dinámico en estos montes, dejó en La Fueva, como prueba del orgullo y quizá de los temores de algunos infanzones, un buen conjunto de casas fortificadas cuyas torres todavía se alzan soberbias en Charo,



Vista de Laspuña

en Salinas de Trillo, en Arasanz, en Formigales o en Aluján.

### Laspuña

*Altitud: 725 metros*

*Población: 276 habitantes*

Desde el borde de una terraza fluvial Laspuña, protegidas sus espaldas por la gigantesca mole vertical de la Peña Montañesa, contempla las aguas del

Cinca que corre a sus pies labrando el lecho entre margas grises. En el río encontraron tradicionalmente su modo de vida los hijos de este pueblo que condujeron durante siglos la madera de los bosques pirenaicos hasta las puertas del Mediterráneo. En mayo, cuando el río crecía por la fusión de las nieves, ataban los troncos formando navatas o almadías con las que navegaban durante ocho o diez días por el Cinca y el Ebro hasta llegar a Tortosa. Ahora, cada año, en mayo, evocan los antiguos viajes fluviales en una fiesta.

Además de la capital municipal cuenta el término con otros núcleos. Ceresa y El Casal se sitúan más arriba, donde la terraza fluvial enlaza con la ladera que asciende hacia la Peña. Sucastiello es un caserío solitario situado al pie de un pequeño cerro donde hubo un castillo.

El término presenta dos caras: una conocida y habitada que mira al Cinca, otra escondida y despoblada que se oculta entre los precipicios de la cara septentrional de las peñas Montañesa y Llerga. En la primera hay campos de cereal y granjas, en la segunda solo algunos prados y –sobre todo– espesuras olvidadas de pinos, de abetos y de hayas. Quizá no quede en todo el Pirineo un rincón más desconocido y remoto que «La Valle», la escondida cuenca por donde corren las aguas de los ríos Irués y La Garona. Ninguna carretera llega al oculto valle siguiendo el curso fluvial a partir del Cinca. Sólo por una pista que asciende hasta el collado del pie de Peña Montañesa se puede acceder a los espesos bosques que fueron famosos hace un siglo como cazaderos de osos.

### Palo

*Altitud: 739 metros*

*Población: 37 habitantes*

Es uno de los municipios más pequeños y con menos población de la comarca. Palo, el único núcleo, alza su caserío al pie del tozal de Santa Bárbara, la montaña calcárea que cierra por levante el valle del Cinca en su tramo más angosto. El río corre aquí por el fondo del impresionante desfiladero de El Entremón, vigila-

do desde el este por la ermita que corona el pequeño santuario de la santa protectora frente a las tormentas, y, desde el oeste, por los castillos de Samitier y la iglesia románica de triple ábside integrada en el recinto defensivo medieval.

En el pueblo, orientado al sol naciente y al llano que se abre hacia La Fueva, han cultivado tradicionalmente viña y olivar. Hoy el cereal domina en las parcelas que continúan labrándose. Aunque da la espalda al agreste congosto donde se alza el muro del embalse de Mediano, quizá esta presa, situada en la frontera oriental del término, explique la supervivencia como ayuntamiento de este territorio pequeño y poco poblado.

## Plan

*Altitud: 1.060 metros*

*Población: 319 habitantes*

El río Cinqueta abre su curso superior entre rocas paleozoicas: es el reino del granito y de la pizarra que aparecen como materiales de construcción en las bordas de Viadós. Pero su mitad inferior discurre entre rocas más modernas: son las calizas donde el río labra sus gargantas bajas. Plan está en el medio: a espaldas de la villa se alzan los imponentes macizos antiguos del eje pirenaico, frente al pueblo se sitúan las grandes montañas calcáreas que culminan en la cumbre de Cotiella (2.912 m). Pocas veces la desnudez caliza, con sus cortantes lapiaces, ofrece paisajes tan grandiosos como los de esta cima que se erige a modo de mojón señero entre Sobrarbe y Ribagorza. Y quizá sea este marco calcáreo, raro en el entorno de los lagos glaciares, el que hace especialmente seductor el paisaje de La Basa de la Mora, uno de los más hermosos ibones pirenaicos.

El término de Plan está muy bien cerrado por el Sur. Además de Cotiella, las imponentes moles de la Peña la Una, Mobisón y Punta Llerga forman un laberinto de cumbres y de barrancos donde reinan las soledades de los puertos y de los bosques. Fuentes del Irués, puertos de Saravillo, bosques oscuros, precipicios, torrentes: un mundo al que llegan pocos viajeros.

La villa que encabeza el municipio es grande. Alza su caserío en la orilla derecha del Cinqueta, donde el río, que viene del norte, muda su dirección para dirigirse al oeste. Cuenta con un buen caserío: edificios antiguos de cantería esmerada en las esquinas y en ciertos vanos, tejados de pizarra, iglesia medieval con torre aguzada, calles empinadas y plazuelas irregulares.



La pizarra es característica de los tejados en todo el valle

El lugar hizo célebre su nombre hace un par de décadas cuando organizó una caravana de mujeres. El llamamiento, destinado a buscar compañeras para los solteros del pueblo, se convirtió en un paradigma de solución par la soledad de los hombres rurales y apareció en los periódicos de todo el mundo. Plan resaltó en los titulares de la prensa hasta en China y en Australia.

Los otros núcleos del término se sitúan al oeste de la villa. Serveto y Señes en la vertiente derecha, encaramados a media ladera, con buenas muestras de arquitectura tradicional. Saravillo al otro lado, en la vertiente izquierda del Cinqueta, algo apartado del río. Este lugar, el más bajo del término, ha resistido mejor que los dos de enfrente los embates de la emigración. La proximidad de la carretera ha facilitado su desarrollo turístico.

### Pueyo de Araguás

*Altitud: 699 metros*

*Población: 160 habitantes*

Desde las orillas del Cinca –a poco más de 500 m de altitud– hasta las cumbres de Peña Montañesa –a casi 2.300 m– el término de El Pueyo de Araguás pasa con rapidez de las carrascas y las viñas del llano a los lapiaces cortantes de la alta montaña caliza donde sólo algunos ejemplares de pino negro logran sobrevivir en condiciones extremas.

En la parte más baja –donde crecen el cereal, la vid y el olivo– se encuentra la capital municipal, El Pueyo, un núcleo abigarrado de casas que han sabido modernizarse manteniendo su arquitectura tradicional en torno a una buena iglesia del XVI. Cerca, y todavía en tierra de olivos, se alzan Araguás, Torrelisa, San Lorién, El Soto y La Pardina.



Panorámica de El Pueyo de Araguás con Peña Montañesa al fondo

Más arriba, ya casi al pie de los escarpes verticales de La Peña, están Oncins, Los Molinos, El Plano y la Muera: un hábitat disperso entre grandes quejigos, carrascas oscuras y estrechos campos de labor que se escalonan hasta el viejo monasterio de San Victorián, el mítico cenobio cuyos monjes señorearon en otro tiempo muchos lugares de Sobrarbe y de Ribagorza.

En la soleada ladera las impresionantes ruinas hacen evocar los días gloriosos de los antiguos abades, pero

también, si se visitan cuando soplan los vientos huracanados y cae la nieve, se comprende la zozobra de los frailes cuando, década tras década, veían su monasterio herido por vendavales que destruían los tejados, rayos que derribaban el campanario y grandes rocas que rodando por la ladera arrasaban las viviendas de los monjes.

El término se prolonga, al otro lado de la Peña, por uno de los espacios más recónditos del Pirineo: el barranco de La Garona, un valle remoto vestido de pinos, hayas y abetos.

### Puértolas

*Altitud: 1.160 metros*

*Población: 230 habitantes*

El término de Puértolas se parece al de Fanlo pero desciende un poco más hasta alcanzar en el corazón de Sobrarbe, a orillas del Cinca y del Bellos, esos ambientes donde crecen el olivo y la vid que nunca se dieron en Fanlo.

En la parte septentrional del municipio, como decorado de fondo, se alzan las Zucas o Tres marías, hermanas menores de los Treserols y, como ellos, magníficas en su desnuda pureza calcárea. Algo más al sur se levantan, imponentes en su altivez solitaria, las cumbres, también calizas, aquí todo es calizo, de Sestrales –al oeste– y Castillo Mayor, al este. Entre estas dos cumbres y las Zucas del fondo se extienden los pastos alpinos de la montaña de Sesa, suave balcón verde desde el que contemplar las profundidades de Añisclo. Las gargantas de Escuaín, por donde corre el río Yaga, y las del barranco de Airés son el desagadero por donde las precipitaciones que caen en el término van a engrosar el caudal del Cinca.

Los pueblos más altos del municipio –Puértolas, Bestué, Escuaín y Santa María– basaron su economía en la ganadería trashumante y han sufrido una considerable emigración que casi ha conducido a su total despoblación. Los de la zona baja –Belsierre, Puyarruego y Escalona– mantuvieron una actividad más agrícola y han conservado mejor la población, aumentándola incluso como sucede en Escalona, núcleo que actúa ahora como cabecera del municipio. Se trata de un pueblo de casas nuevas, alzadas junto a la carretera, que vive desde hace décadas volcado al turismo. En los años sesenta recibía sobre todo agüistas, gente que venía a tomar las aguas



Bestué, uno de los pueblos más altos de Puértolas

medicinales de la cercana fuente de Puyarruego. Después han sido los visitantes de Añisclo quienes han continuado dando vida a una intensa actividad hostelera y comercial.

Cuenta el término con dos núcleos deshabitados, Muro de Bellos y Santa Justa, cuyos antiguos vecinos encontraron demasiado dura la lejanía y la soledad de las ásperas vertientes de *flysch* donde labraban sus estrechos campos escalonados.

### San Juan de Plan

*Altitud: 1.122 metros*

*Población: 149 habitantes*

Se alza en la orilla derecha del Cinqueta, justo donde el río –tras abandonar las angosturas del desfiladero del Puente de Pecadores– se adentra en terreno más abierto. El pueblo –como los vecinos Plan y Gistaín– cuenta con un caserío amplio. Las viviendas, con cubiertas muy pendientes de pizarra, se agrupan en la ladera formando un plano urbano bastante abigarrado. Es un lugar donde se respira en cada esquina el aire de la tradición, viva no sólo en la arquitectura: la vieja lengua, las danzas, los antiguos trajes, los trabajos agropecuarios y las fiestas se han conservado con excepcional vigor en San Juan.

Todo el término municipal se sitúa por encima de los mil metros de altitud y la mitad se eleva por encima de los dos mil. En este municipio se encuentra la cumbre más alta de Sobrarbe: el pico Posets (3.369 m), en el límite con Benasque, señorea un paisaje majestuoso de lagos y de glaciares que ha merecido la calificación de Parque Natural. Vertientes de granito, laderas de calizas paleozoicas y de pizarras, extensos bosques de pino negro, rododendro, torrentes de aguas blancas: paisajes remotos de pureza y de fuerza extraordinarias.

En la vertiente, al pie de los bosques, hay prados con bordas. El conjunto borderil más vistoso se sitúa frente a San Juan, al otro lado del río, en torno a la ermita de San Mamés. Desde allí desciende, en la noche de San Juan, una vistosa procesión de antorchas que concluye en la iglesia del pueblo.

### Tella-Sin

*Altitud: 1.384 metros*

*Población: 272 habitantes*

Los antiguos municipios de Tella y de Sin se fusionaron en 1963, pero la unión administrativa no borró las diferencias geográficas. Son profundas: Tella extiende su término por los paisajes calcáreos típicos de las Sierras Interiores del Pirineo; Sin

alcanza en la parte más alta de su territorio las rocas metamórficas características del Pirineo Axial, esas que dan tonos rojizos u oscuros y brillos cristalinos. En la confluencia de los ríos Cinca y Cinqueta, en Salinas, se encuentra el estrecho pasillo que enlaza los viejos términos ahora unidos.

El sustrato rocoso se manifiesta en la arquitectura: en Sin los afilados tejados de las casas se cubren con finas losas de pizarra y sobre el campanario se alza un aguzado chapitel. En Tella y sus aldeas las cubiertas, de menor pendiente, se resolvían con pesadas losas de arenisca o con tejas de barro.



Panorámica de Tella

Tella ofrece un magnífico balcón sobre el valle del Cinca. Desde el pueblo, emplazado a gran altura en una vertiente que mira al sur, se contempla un paisaje grandioso de gargantas, de peñas y de valles. Las diminutas aldeas del viejo municipio –Revilla, Arinzué, Lamiana, Cortalaviña, Estaroniello– se reparten por la áspera vertiente a cuyos pies, escondido en las estrecheces de la entraña calcárea, corre el río Yaga para entregar sus aguas al Cinca entre las casas de Hospital. Junto al caserío de Tella hay varias humildes ermitas románicas y, un poco más allá, se encuentra el dolmen: un paisaje mágico. Donde Cinca recibe las aguas de Irués, poco antes de que la carretera se oscurezca en el Paso de Las Devotas, aparece Badaín recogido junto a la esbelta torre de su iglesia y, a sus pies, Lafortunada: urbanismo de factoría envolviendo las dos grandes centrales que cuando se construyeron, en la primera mitad del siglo XX, batieron records de potencia instalada.

En Salinas, donde Cinca y Cinqueta unen sus caudales, hubo en otro tiempo buenas ferrerías para fundir el excelente hierro arrancado de los montes de Bielsa.

Ya en la cuenca del Cinqueta, Sin extiende su abigarrado caserío a media ladera, en un punto donde la vertiente se suaviza, con las abruptas calizas de la Peña de Sin, al frente, y –más alejados– la cima de Punta Suelza, a la espalda, con casi 3.000 m. El ambiente ya es alpino.

## Torla

*Altitud: 1.032 metros*

*Población: 318 habitantes*

En el término de Torla se abre, entre paredes calizas, el valle más conocido y visitado de la Comarca. Aunque el Parque Nacional ya no ocupa sólo la cuenca



Fragen, en el pequeño valle del Sorrosal pertenece al municipio de Torla

del río Arazas sino que se extiende también por las cabeceras de los ríos Bellos, Yaga y Cinca, todavía Ordesa, mítico valle por donde corre el Arazas, atrae el mayor número de visitantes. Su nombre hace evocar bosques de abetos y de hayas, cascadas despeñándose por paredes que caen desde cumbres nevadas y praderas donde crecen el edelweis y la genciana.

El río Ara, antes de juntar sus aguas con las que vienen de Ordesa, ha recorrido el valle de Bujaruelo, donde tienen su cuna al pie del pico Vignemale, que con sus 3.300 m es el punto culminante del término de Torla y marca, también, la mayor altura de la línea fronteriza entre España y Francia.

Junto a los dos grandes valles citados hay otro en el término que también entrega sus aguas al Ara. Por la derecha recibe este río los caudales del Sorrosal, que nace en las paredes calcáreas de tonos claros de la sierra de Tendeñera. En este vallecillo del Sorrosal se sitúan tres núcleos: Linás, Viu y Fragen. Son pueblos rodeados de prados. La arquitectura tradicional se ha conservado bien: las casas, levantadas con la buena mampostería que ofrecen los estratos de arenisca del *flysch*, se cubren con pesadas losas de tonos pardos. En torno a los pueblos el paisaje ofrece un resumen de la vegetación pirenaica: sargas flanqueando los arroyos, quejigos en las vertientes que miran al sur, pinos en las que se orientan al norte, almohadilladas capas de aguzados erizones en las crestas ventosas y por encima, cuando desaparecen el bosque y los matorrales, los finos pastos de los puertos.

Torla, la capital municipal, cuenta con uno de los cascados urbanos más conocidos de la cordillera: pocas imágenes se han divulgado tanto como la que muestra la iglesia parroquial con las paredes y la cumbre del pico Mondarruego como fondo. Caminando por las calles el viajero encuentra numerosos detalles que llaman la atención: varias ventanas con delicados ajimeces, portaladas con dovelas bien labradas, canetes en los aleros, galerías...

A pesar de la presencia masiva de turistas, Torla ha sabido guardar una parte importante de su arquitectura tradicional en mejores condiciones que la de otros núcleos con presencia turística menos masiva y más reciente. Pero el principal atractivo de la villa sigue estando más allá de sus calles: Torla es el punto de partida para llegar a Ordesa.